

Los sonidos de la Navidad:
letras, compositores e instrumentos

Fundación Empresas Polar
Caracas, 2016





RAMÓN FIGUEROA

CUATRO CUMANÉS, c. 1958

Clavijas metálicas,

Madera de cedro en los laterales, tapa anterior de pino

Adornado con taraceas





EL CUATRO EN CUMANÁ

Este cordófono del grupo de las guitarras es nuestro instrumento nacional. Algunos autores lo relacionan con el laúd, pero la verdad es que los españoles no transportaban en sus actividades de colonización instrumentos que no representaran su gentilicio, y menos el laúd, introducido por los árabes en su conquista de la Península Ibérica, que reflejaba una muestra del dominio que vivió España por tantos años. El cuatro tiene su origen en la guitarra renacentista o guitarrilla, instrumento popular que, sin embargo, tuvo que ser usado por los franciscanos en sus cantos litúrgicos, dada la carencia de otros instrumentos como el órgano.

Podríamos decir que las largas travesías de navegación, la interrupción –por parte de España– en la construcción de la guitarra renacentista, debido al auge de la guitarra barroca, y la necesidad de producir música, obligó a los mestizos a la construcción de instrumentos similares a los que habían conocido de los navegantes y misioneros (guitarra renacentista y vihuela).

Debe aclararse que el término vihuela era usado de forma genérica, y que la llamada vihuela común tenía seis órdenes y se tocaba punteando, sobre todo en el género polifónico; dado este carácter solemne, era preferida por los misioneros, que no contaban con el órgano, para llevar a cabo sus misas y cantos corales.

La guitarra renacentista, sin embargo, se solía rasguear en acompañamientos por acordes y poseía solo cuatro órdenes. Su uso era común en las actividades festivas de los navegantes. Según Federico Cook, la guitarra renacentista también influyó en la afinación del cuatro y en sus esquemas armónicos, pudiendo reflejarse esta similitud.

Siendo más específico en lo referente al cuatro, el cese de la producción de la guitarra renacentista en España y, más tarde, el deterioro de las existentes en la región, incluyendo vihuelas, guitarrillas o quintos, inició en los carpinteros de la época construcciones aisladas, imitativas, que por curiosidad, encargo o necesidad particular de ejecutar el instrumento fueron llevando a la realización de estos, muchas veces por descripción oral. Bajo principios básicos y rudimentarios elementos de construcción, van surgiendo los primeros instrumentos, según la tradición oral y las indicaciones de los misioneros. Plantillas rígidas, diapasones cortos con trastes de tripa para poder moverlos según el instrumentista, trastes en número de 4 a 6 que más tarde, con la evolución del instrumento, aumentaron su número, cuando ya fijos, la tripa fue sustituida por varillas de la palma de coco. Va naciendo entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, el cuatro.

Manteniéndose su escasa producción en el tiempo, es a través de la reseña del cuatrismo Rafael Fernández que conocemos de los carpinteros cumaneses Juan Mora, Jesús Zarzalejo, Calixto Fuentes y Gregorio Mieres. En este mismo trabajo habla de otro grupo de carpinteros residenciados en la antigua calle Remanganagua, hoy calle García, quienes desarrollan la construcción de este instrumento conocido como el cuatro cumanes, ya muy visto en comparsas, joroperas, noches de aguinaldos, diversiones y cantos pagano-religiosos.

Estos carpinteros son los primeros hermanos Figueroa: Pedro del Carmen, Eduardo y Carmito, quienes poco a poco aumentan su producción y atraen el interés de otros locales como Cipriano Moreno y José Vicente Moreno Figuera, Juan Onofre, quienes con fines de aprendizaje se inician como ayudantes.

Eran los tiempos de rebajar a fuerza de cepillo, arquear la madera manualmente, humedeciéndola con agua para los aros y abrillantar con charol; así como hacer las clavijas y los trastes de madera.

Así nace la violería en Cumaná, prosiguiendo con la siguiente generación de los Figueroa. Del maestro Pedro del Carmen Figueroa se destacan sus hijos, Eugenio, Rafael, Juan José y Ramón. De todos ellos se mantiene en el recuerdo de los cumaneses, por su popularidad en la construcción y venta de este instrumento, Ramón Figueroa.

De Eduardo Figueroa se sabe que en 1929 se traslada a la calle García, donde funda su taller que más tarde pasa a la calle Nueva (calle Castellón actualmente). Siguen así sus descendientes y luego seguidores de la tradición: Antonio, Enrique, Bruno, Eduardo, José Miguel y Marcos Figueroa.

Se hizo muy popular su hijo Eduardo Figueroa (Cumaná, 1922-1993), llamado cariñosamente por muchos «Eduardito» y por otros «el Guaro». Fue un versátil músico cumanes y constructor de instrumentos musicales. Nació en la calle García un 16 de enero de 1922. Dio forma y sonido a cuatros, bandolinas, guitarras, tres, quintos. Acostumbraba a elaborar hermosísimos registros antes de vender el instrumento, que terminaban convenciendo a sus clientes.

Otro de los que cabe resaltar es José Miguel Figueroa, hijo de Eduardo, quien se traslada a Caracas, donde reside y logra, a través de su trabajo en una ebanistería, aprender el arte de la pulitura, conocer los clavijeros y trastes metálicos en guitarras, además del uso del calor en máquinas para doblar los aros. Traslada estos conocimientos a sus familiares en Cumaná a su regreso en 1944, lográndose a partir de esta fecha la hechura de un cuatro mejor acabado en su elaboración y presentación final.

Por último, en lo referente a Carmito Figueroa, funda un taller manteniendo la tradición a través de sus hijos Ignacio, Domingo y Jesús Figueroa.

La construcción del instrumento se traslada al municipio Montes (Arenas y Cumanacoa) a través de los Fernández, en donde se mantienen los nombres de Leonardo Ortiz Castañeda, maestro de la familia, Gerardino y Cruz Alejandro Quinal. Este último nacido en San Lorenzo, el 3 de mayo de 1934 y dedicado a la violería desde los 12 años, hasta que una enfermedad degenerativa le impide seguir trabajando.

CHEO HURTADO

LAS DIVERSIONES PASCUALES DE ORIENTE

<i>En los últimos tres años con Fundación Empresas Polar Tradiciones Navideñas he querido presentar</i>	<i>Aguinaldos caraqueños, Zaragozas y Pastores pero no podían faltar: las Diversiones, señores.</i>
---	---

Cuando pensamos en un oriental venezolano nos viene a la mente una persona alegre, acelerada y divertida, y sus navidades no podían ser diferentes. Ciertamente, desde el 15 de diciembre hasta el 2 de febrero (día de *La Candelaria*) los pueblos orientales se avivan con numerosas y diferentes festividades. Entre las más populares se encuentran las llamadas *Diversiones Pascuales*, propias de la región nororiental de nuestro país. Algunas de ellas, como *El Pájaro Guarandol* o *La Lancha Nueva Esparta*, son antiguas y conocidas en todo el territorio venezolano.

Esta hermosa tradición tiene su origen en los antiguos rituales agrícolas de las etnias precolombinas que poblaban el oriente de nuestro país. Vistiendo pieles de animales, máscaras y plumas, los indígenas danzaban imitando animales o plantas y pidiendo a sus dioses que llegaran las lluvias, o agradeciéndoles por una buena cosecha. La llegada al país de españoles conquistadores y esclavos africanos trae consigo el mestizaje y una fusión cultural que aporta importantes elementos tales como el coro, los diálogos y la representación teatral, más allá de las simples melodías y danzas preexistentes.

Las Diversiones son comparsas de calle que relatan situaciones del acontecer de la comunidad. Para ello utilizan una figura a la cual denominan *Símbolo*, que puede representar animales reales como el gallo, la araña, el carite, el caimán; o animales ficticios como el chiriguare y la sirena. Un barco, un avión, un enano, un personaje de la región o un político también pueden ser motivo inspirador para la trama.

El Símbolo es construido con materiales sencillos, tratando de que sea lo más parecido posible al animal u objeto representado.

Entre los personajes que protagonizan la *Diversión* están *El Bailador*, quien sostiene el *Símbolo* danzando de manera histriónica para emocionar al público. *El Abanderado* va delante de la comparsa, despejando el camino y ondeando su bandera. Otros personajes les acompañan: actores que hacen diálogos llenos de humor y picardía, enmascarados, cantantes solistas y las llamadas *Guarichas*, coro de muchachas que ataviadas con trajes de vistosos colores y adornadas con cintas, flores y sombreros de paja bailan y cantan el estribillo.

Canta mi Gallito
Que hoy es Nochebuena
Sacude tus alas
Sin miedo y sin pena

El conjunto instrumental está conformado por cuatro, mandolina, guitarra, tambor, furrucó, maracas y charrasca. El ritmo de la *Diversión* puede variar desde el merengue de las parrandas tradicionales en 5×8 o 2×4 hasta el 6×8 del joropo y estribillo. En la isla de Coche, las hay en 3×4 y en el estado Bolívar se pueden encontrar hasta con ritmo de *Calypso*. Más allá de entretener, esta tradición proyecta valores humanos y sabiduría popular. Darle continuidad a esta hermosa manifestación cultural es cuestión de honor y orgullo para la región, ya que expresa la esencia del pueblo oriental y reafirma su identidad.

Señores todos, les damos las gracias
Los pescadores se van a marchar
Nos despedimos con este Carite
Que les presentamos en el Festival

CLARA MARCANO

Fundación Empresas Polar agradece la colaboración de Clara Marcano, Germán Marcano, el doctor Rafael Casanova y el maestro Cheo Hurtado. Asimismo, a Álvaro Sotillo y al equipo que nos acompaña, por apoyarnos en la realización de este hermoso proyecto

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARMAS ALFONZO, RAFAEL (1984). «La Navidad en el oriente venezolano», *Del oriente venezolano*, Editorial Valmore Guevara.

GREYMONT SUNDBERG, SALLY (1978). *Visión panorámica del teatro en Venezuela*. Tesis de doctorado, Departamento de Lenguas Romances, The University of Arizona, EE.UU.

GUIDO, WALTER Y JOSÉ PEÑÍN (1988). «Diversiones Orientales». *Enciclopedia de la música en Venezuela*. Fundación Bigott, Caracas.

HURTADO, JOHANNA REVEKA (2014). *Festival de Diversiones como manifestación cultural en la isla de San Pedro de Coche*. Tesis de grado, UCAB, Caracas.

OLIVARES FIGUEROA, RAFAEL (1949). *Diversiones Pascuales en oriente y otros ensayos*, Editorial Ardor, Caracas.

ROSAS MARCANO, JESÚS (2013). «Las Navidades en Margarita. Disfrazados, Diversiones y Parrandas». En: Subero, Efraín (compilador), *El Libro de la Navidad Venezolana*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR, CARACAS, 2016
Coordinación editorial: GISELA GOYO
Concepción y diseño: ÁLVARO SOTILLO

Asesoría e investigación: CLARA MARCANO,
GERMÁN MARCANO, CHEO HURTADO
Fotografías: REINALDO ARMAS
Asistente de diseño: GABRIELA FONTANILLAS
Corrección y edición de textos: ALBERTO MÁRQUEZ
Impresión: EXLIBRIS, CARACAS
Depósito legal: MI2016000212